

conscripti, deorum numero colere debeo. Sed, ut in ipsis diis immortalibus non semper eosdem, atque aliàs alios solemus et venerari, et precari, sic in hominibus de me divinitus meritis omnis erit ætas mihi ad eorum ergà me merita prædicanda atque recolenda.

Hodierno autem die nominatim à me magistratibus statui gratias esse agendas, et de privatis uni: qui pro salute meâ municipia coloniasque adisset, populum romanum supplex obsecrasset, sententiam dixisset eam quam vos secuti mihi dignitatem meam reddidistis. Vos me florentem semper ornastis, laborantem mutatione vestis, et propè luctu vestro, quoad licuit, defendistis. Nostrâ memoriâ senatores ne in suis quidem periculis mutare vestem solebant: in meo periculo senatus veste mutatâ fuit, quoad licuit per eorum edicta, qui mea pericula non modò suo præsidio, sed etiam vestrâ deprecatione, nudârunt. Quibus ego rebus objectis, cum mihi privato confligendum viderem cum eodem exercitu, quem consul non armis, sed vestrâ auctoritate

el que se pasase. Yo, padres conscriptos, debo respetaros à todos en comun, como à Dioses. Pero, así como se hace con los mismos Dioses inmortales, que unas veces veneramos y rogamos à unos, y otras veces à otros, y no siempre à los mismos; así por lo tocante à los sugetos, que me favorecieron de un modo divino, gastaré toda mi vida en publicar, y recordar los beneficios que les he debido.

Mas en el dia de hoy determiné dar particularmente las gracias solo à los magistrados, y de los particulares à uno, que en solicitud de mi restitucion recorrió los municipios y colonias, suplicó rendido al pueblo romano, y y dió aquel dictamen, con que conformandoos vosotros me restituisteis à mi antigua dignidad. Vosotros me honrasteis siempre en mi prosperidad, y en mi desdicha me defendisteis, mientras se os permitió, con el luto, y aun casi con lágrimas. No nos acordamos de que los senadores, ni aun en sus propios peligros, acostumbrasen vestir luto; mas en el mio lo trajo el senado todo el tiempo, que no lo prohibieron por sus edictos aquellos, que no contentos con negarme ellos su favor, ni aun quisieron que valieran por mí vuestros ruegos. Representándoseme estos obstáculos, viendo yo que me era preciso chocar en el estado de mero particular con aquel mismo ejército, que euando cónsul habia vencido, no con armas, sino

superâram, multa mecum ipse reputavi.

13. Dixerat in concione consul, se clivi Capitolini pœnas ab equitibus romanis repetiturum. Nominatim alii compellabantur, alii citabantur, alii relegabantur; aditus templorum erant non solùm præsiidiis et manu, verùm etiam demolitione sublatis. Alterum consulem, ut me et rempublicam non modò desereret, sed etiam hostibus reipublicæ proderet, pactionibus Clodius suorum præmiorum obligârat. Erat alius ad portas cum imperio in multos annos, magnoque exercitu, quem ego inimicum mihi fuisse non dico; tacuisse, cùm diceretur esse inimicus, scio.

Duæ partes esse in republicâ cùm putarentur: altera me deprecere propter inimicitias; altera timidè defendere propter suspicionem cædis putabatur. Qui autem me deprecere videbantur, in hoc auxerunt dimicationis metum, quòd nunquàm inficiando suspicionem hominum curamque minuerunt. Quarè, cùm viderem senatum ducibus orbatum, me à magistratibus partim oppugnatum, partim proditum, partim derelictum; servos simulatione collegiorum

con vuestra autoridad, entré en cuentas conmigo.

15. Habia dicho el cònsul (20) en su razonamiento al pueblo, que él haria pagar á los caballeros romanos lo de la cuesta Capitolina \*: á unos llamaba por sus nombres, á otros citaba, y á otros desterraba: las entradas de todos los templos estaban tomadas con gentes de armas, y aun con los escombros de los edificios derribados. Clodio habia empeñado de veras al otro cònsul con los premios, que pactó darle, para que no solo me abandonase, y juntamente al estado, sino tambien me entregase á los enemigos de este (21). Otro estaba á las puertas de Roma nombrado para el mando de las armas para muchos años, y asistido de un numeroso ejército: no digo que este fuese mi enemigo; pero sé que calló, diciéndose que lo era.

Juzgándose dividida la república en dos bandos, se entendia, que el uno de estos me combatia por odio, y el otro me defendia con timidez recelando la efusion de sangre: y los que parecia me atacaban, aumentaron el miedo de esta: porque nunca disminuyeron con negarla, la sospecha y cuidado en que se estaba. Por lo cual viendo al senado sin caudillos, y que yo de unos magistrados era atacado, de otros entregado á traicion, y de otros desamparado: que con el sobrescrito de los gremios (22) se habia alistado á los esclavos, y que todas las tropas de Catilina acaudilla-

nominatim esse conscriptos, copias omnes Catilinæ penè iisdem ducibus ad spem cædis, et incendiorum esse revocatas; equites romanos, proscriptionis; municipia, vastitatis; omnes cædis metu esse permotos: potui, potui, patres conscripti, multis auctoribus fortissimis viris, me vi armisque defendere; nec mihi ipse ille animus idem meus, vobis non incognitus, defuit. Sed videbam, si vicissem præsentem adversarium, nimium multos mihi alios esse vincendos; si victus essem, multis bonis pro me mecum, et etiam post me esse pereundum; tribunitique sanguinis ultores esse præsentis; meæ mortis pœnas iudicio, et posteritati reservari.

14. Nolui, cum consul communem salutem sine ferro defendissem, meam privatus armis defendere: bonosque viros lugere malui meas fortunas, quàm suis desperare. Ac, si solus essem interfectus, mihi turpe; si cum multis, reipublicæ funestum fore, videbatur. Quòd si mihi æternam esse ærumnam propositam arbitrarer: morte me ipse potiùs, quàm sempiterno dolore multassem. Sed, cum viderem, me non diu-

das casi de los mismos que antes, habian vuelto á entrar en la esperanza de las muertes, é incendios: que se hallaban asustados los caballeros Romanos con el temor de la proscripcion; los municipios con él de la desolacion, y todos con él de una cruel matanza: pude, pude, senadores (y me lo aconsejaban muchos hombres esforzadísimos) defenderme con la fuerza, y las armas, y no me faltó aquel mismo aliento, que ya vosotros habiais experimentado. Pero veia, que, aun habida victoria del enemigo, que tenia delante, me quedaban muchísimos otros que vencer; y si salia vencido, habian de morir muchos buenos en mi defensa conmigo, y aun despues de mi muerte: y que la del tribuno habia quien la vengase al punto, quando el castigar la mia se reservaria al juicio y á la posteridad.

14. No quise, pues en el estado de particular, defender con las armas mi vida, quando sin ellas habia defendido, en el de cónsul, la salud pública, teniendo por mejor que los buenos llorasen mi desventura, que no que se perdiesen. Y ademas me parecia, que el morir yo solo seria para mí deshonoroso, y con muchos funesto al Estado. Y si entendiera yo, que se me proponia una desdicha eterna, en ese caso me condenaria antes á la muerte, que á vivir en un perpetuo tormento. Mas, viendo que no habia de faltar yo de esta ciu-

tius, quàm ipsam rempublicam, ex hâc urbe abfuturum : neque ego, illâ exterminatâ, mihi remanendum putavi : et illa, simul atque revocata est, me secùm pariter revocavit. Mecum leges, mecum quæstiones, mecum jura magistratuum, mecum senatûs auctoritas, mecum libertas, mecum etiam frugum ubertas, mecum deorum et hominum sanctitates omnes, et religiones abfuerunt. Quæ si semper abessent, magis vestras fortunas lugerem, quàm desiderarem meas. Sin aliquando revocarentur, intelligebam, mihi cum illis unâ esse redeundum.

Cujus mei sensûs certissimus testis est hic idem, qui custos capitis fuit, Cn. Plancius, qui, omnibus provincialibus ornamentis commodisque depositis, totam suam quæsturam in me sustentando et conservando collocavit. Qui si mihi quæstor imperatori fuisset, in filii loco fuisset ; nunc certè erit in parentis, cum fuerit quæstor non imperii, sed doloris mei. Quapropter, patres conscripti, quoniam in rempublicam sum pariter cum republicâ restitutus, non modò in eâ defendendâ nihil minuum de

dad mas tiempo, que el que faltase la misma república, juzgué que á su destierro debía seguir el mio ; y ella, luego que fué restablecida, me restituyó juntamente consigo. Conmigo se ausentaron de aquí las leyes, conmigo las pesquisas, conmigo los derechos de los magistrados, conmigo la autoridad del senado, conmigo la libertad, conmigo hasta la abundancia de los frutos, conmigo todo el culto y respeto, que se debe á los Dioses y hombres : cuya ausencia, si fuera para siempre, me haria llorar antes vuestras desgracias, que desear la mejoría de las mias ; y si tuviese algun dia fin, entendia yo, que tambien le tendria la mia,

De este mi sentir testigo es bien seguro este mismo Cn. Plocio, que fué escudo de mi vida, el cual arriando á un lado todas las honras, y provechos del gobierno, empleó toda su cuestura en mantenerme y conservarme : al cual, si hubiera sido mi cuestor, siendo yo el general, tendria en lugar de hijo, y ahora tendré ciertamente en el de padre, habiendo sido cuestor, no de mi mando, sino de mi dolor. Por tanto, padres conscriptos, ya que he sido restituido á la república junto con ella, no solo no disminuiré en un punto mi antigua libertad en defenderla, sino que antes la he de aumentar.

libertate meâ pristinâ, sed etiam adaugebo.

**EPILOGUS.**

15. Etenim, si eam tum defendebam, cùm mihi aliquid illa debebat, quid nunc me facere oportet, cùm ego illi plurimùm debeo? Nam quid est quod animum meum frangere aut debilitare possit, cujus ipsam calamitatem non modò nullius delicti, sed etiam divinorum in rempublicam beneficiorum testem esse videatis? Nam et importata est, quia defenderam civitatem, et meâ voluntate suscepta est, ne à me defensa respublica per eundem me extremum in discrimen vocaretur.

Pro me non, ut pro P. Popilio nobilissimo homine, adolescentes filii, non propinquorum multitudo populum romanum est deprecata: non, ut pro Q. Metello summo, et clarissimo viro spectatâ jam adolescentiâ filius, non L. et C. Metelli consulares, non eorum liberi, non Q. Metellus Nepos, qui tum consulatum petebat, non Luculli, Ser-

**EPILOGO.**

15. Porque si la defendia en el tiempo que ella me estaba algo obligada, ¿qué será razon que haga ahora, cuondo tanto la debo? ¿Qué hay que pueda quebrantar á debilitar mis alientos, cuando veis que mis mismos trabajos acreditan en vez de delito haber hecho á la patria unos beneficios celestiales? Pues caí en ellos por haberla defendido, y los abracé con gusto, para que no se viese en extremo riesgo por mí, que habia sido su defensor.

No rogaron al pueblo romano por mí, como por el nobilísimo P, Popilio, unos hijos ya mozos, y la multitud de sus parientes: no, como por el esclarecidísimo y consumado varon Q. Metelo, un hijo mozo, y acreditado, los Metelos L. y C. que habian sido cónsules, sus hijos, y nieto Q. Metelo, que entonces pretendia el consulado, los Lúculos, Servilios, y Escipiones hijos de los Metelos, los cuales suplicaron al pue-

vili, Scipiones, Metellorum filii, flentes ac sordidati, populo romano supplicaverunt: sed unus frater, qui in me pietate filius, consiliis parens, amore (ut erat) frater inventus est, squalore, et lacrymis, et quotidianis precibus desiderium mei nominis renovari, et rerum gestarum memoriam usurpari, coegit. Qui cum statuisset, nisi per vos me recuperasset, eandem subire fortunam, atque idem sibi domicilium et vitæ et mortis deposceret, tamen nunquam nec magnitudinem negotii, nec solitudinem suam, nec vim inimicorum ac tela pertimuit.

Alter fuit propugnator mearum fortunarum, et defensor assiduus, summâ virtute et pietate, C. Piso gener, qui minas inimicorum meorum, qui inimicitias affinis mei, propinqui sui, consulis, qui Pontum et Bithyniam quæstor pro meâ salute neglexit. Nihil unquam senatus de P. Popilio decrevit, nunquam in hoc ordine Q. Metelli mentio facta est. Tribunitiis sunt illi rogationibus, interfectis inimicis, denique nullâ auctoritate senatûs, restituti; cum alter eorum senatui paruisset, alter vim eademque fu-

blo romano con lágrimas en los ojos, y vestidos de luto: sino que mi hermano solo, que fué para mí hijo en la piedad, padre en los consejos, y en el amor hermano (como era), con su luto, lagrimas y cotidianos ruegos, hizo renovar el deseo de mi nombre, y refrescar la memoria de mis servicios. Este resuelto, si por vuestro medio no me recobraba, á correr la misma suerte que yo, y pretendiendo acompañarme en vida y muerte, nunca cayó de ánimo, ni á vista de lo arduo del negocio, ni de su desamparo, ni de la fuerza y armas de los enemigos

Otro escudo tuve, otro defensor continuo, que fué mi yerno Cayo Pison, hombre de una virtud y piedad consumada, que despreció por defenderme las amenazas de mis enemigos, la enemistad del cónsul, pariente suyo por consanguinidad, y mio por afinidad, y el Ponto, y Bitinia, para donde estaba nombrado cuestor. Nunca el senado decretó nada acerca de P. Popilio, nunca en él se hizo mencion de Q. Metelo. Estos fueron restituidos á la patria, proponiéndolo al pueblo los tribunos muertos violentamente sus enemigos, y finalmente sin ningun acuerdo del senado, habiendo el uno de ellos obedecido á este orden, y el

gisset. Nam C. quidem Marius, qui hæc hominum memoriâ tertius ante me consularis, tempestate civili expulsus est, non modò à senatu non est restitutus, sed reditu suo senatum cunctum penè delevit. Nulla de illis magistratuum consensio, nulla ad rem publicam defendendam populi romani convocatio, nullus Italiæ motus, nulla decreta municipiorum et coloniarum exstiterunt.

Quare, cùm me vestra auctoritas arcesserit, populus romanus revocârit, respública implorârit, Italia cuncta penè suis humeris reportârit: non committam, patres conscripti, ut, cùm ea mihi sint restituta quæ in potestate meâ non fuerunt, ea non habeam quæ ipse præstare possim, præsertim cùm illa amissa recuperârim, virtutem et fidem nunquam amiserim.

FINIS TOMI PRIMI.

otro huido de la violencia, y de la efusion de sangre. Porque Cayo Mario, que es el tercer varon consular antes de mí de los echados de la ciudad en tiempo de los que hoy viven por discordias civiles, no solo no fué restituido á la patria por el senado, sino que antes faltó poco para que no estinguiese á este del todo á su vuelta. Sobre aquellos no hubo la union en los magistrados, la convocacion del pueblo romano para la defensa de la república, la conmocion de la Italia, los decretos de los municipios y colonias, que hubo para que yo volviese.

Por lo qual, habiéndome hecho venir vuestra orden, llamándome el pueblo romano, clamando por mí el Estado, y traídome, por decirlo así, sobre sus hombros toda Italia: no daré lugar, padres conscriptos, á que cuando se me ha vuelto lo que no dependia de mi arbitrio, me falte lo que está en mi mano: y especialmente cuando lo recobrado se habia perdido antes, desgracia que no alcanzó á mi valor y fidelidad.

FIN DEL TOMO PRIMERO.